



ELISEO LARA
Director Programa de Pedagogía en Educación
Media UNAB

Frenar la violencia en las escuelas y en sus alrededores está siendo una preocupación que está excediendo las capacidades pedagógicas. Las propuestas que apoyan la educación socioemocional cobran interés y relevancia en algunos sectores y segmentos, pero son inviables para otros grupos porque sus necesidades exceden planes de educación socioemocional, por ejemplo, la desigualdad y la violencia intrafamiliar. Y es que la política nacional tiene un

enfoque preventivo de situaciones, las que podrían generarse en la relación interpersonal dentro de la escuela o entre los miembros de su comunidad, no obstante, hay muy poca visión y estrategia para abordar los problemas externos e inter-escuelas, como los recientemente vistos en Concepción estos últimos días, donde se registraron riñas y golpizas entre estudiantes de enseñanza media.

Esto nos hace mirar la violencia desde una óptica más amplia que un suceso escolar o de conflicto educativo, ya que en estricto rigor no hay mucho de eso, sino más bien, situaciones ajenas a lo escolar que desembocan en riñas y peleas con armas cortopunzantes u objetos contundentes. Es cierto que la escuela educa, pero no es menos cierto que la familia en ese proceso cumple un rol

fundamental.

No obstante, en una sociedad tecnológica e individualista como la actual, la violencia la vemos en el hogar, en la calle y en videos virales, como en el que vimos a un conductor destrozar un auto porque le pidió retroceder para estacionarse. Es decir, la violencia está siendo una expresión social y una forma de convivir que pareciera estar naturalizándose.

Las diversas teorías que explican la violencia social habían postulado que su principal expresión estaba asociada a condiciones de pobreza y marginalidad, pero no. Los últimos hechos han evidenciado que la violencia no es exclusiva de la pobreza, aunque este es un factor que la potencia, no es la causa principal. Hay elementos que están asociados a dimensiones personales y como explicita la teoría ecológica de Urie

BronfenBrenner, a espacios micro como la familia.

De ahí que, la violencia escolar necesita de un abordaje intersectorial y no únicamente escolar, como el que se hace en la comuna de Chiguayante donde trabajamos la Universidad Andrés Bello, colegios, municipio, Carabineros, Senda y otros actores para analizar acciones oportunas, preventivas y de reacción frente a las problemáticas de seguridad que implican la violencia, permitiendo incluso detectar y actuar contra el microtráfico escolar.

Hoy la sociedad enfrenta desafíos que deben analizarse en cada comunidad y sector, por ello la reunión de miradas y acciones conjuntas son fundamentales. El desafío hoy es abordar la violencia más allá de lo pedagógico, con enfoque preventivo, social y comunitario. **T21**

LA VIOLENCIA ESCOLAR COMO PROBLEMA DE SEGURIDAD SOCIAL